

trica de las fotografías y la construcción de ortofotos, o la elaboración de vistas tridimensionales a partir de la utilización de las fotografías aéreas conjuntamente con modelos digitales del terreno.

Sin embargo, unos resultados óptimos en fotointerpretación sólo se pueden obtener cuando se conoce cuál es la naturaleza del material con el que se trabaja, esto es, las fotografías aéreas. Por esta razón, el autor dedica a estos asuntos dos de las cinco partes de que consta el libro. En la segunda parte se ocupa de exponer todo el proceso que conduce a la obtención de los distintos tipos de imágenes aéreas, sean estas fotográficas o no lo sean; asunto de singular importancia, no sólo para el trabajo con fotografías aéreas convencionales, sino, sobre todo, para abordar con solvencia el campo que se abre en la fotointerpretación con la utilización de imágenes digitales. En la tercera parte la atención se centra en las imágenes fotográficas, tanto en lo que concierne al soporte material (cámaras, películas, filtros, fotogramas, etc), como en lo que se refiere a la información que contienen las fotografías y a los aspectos que se deben tomar en consideración para realizar su lectura (formas, tamaños, texturas, tonos y colores, sombras, relaciones entre los elementos, etc).

Los partes inicial y final, que completan la obra, dedicadas respectivamente a la «Historia de la fotografía aérea y de sus aplicaciones» y a «La fotografía aérea y los análisis del paisaje», a pesar de su paradójica ubicación, vienen a constituir en conjunto un ejemplo de fotointerpretación aplicada, abordándose en ellas las posibilidades que para el estudio de los cambios paisajísticos ofrecen los importantes fondos de fotografía aérea existentes, tanto públicos como privados.

Todo el trabajo se acompaña de un abundante material gráfico (fotografías y dibujos) cuidadosamente seleccionado y elaborado, que no se limita a cumplir la función de mera ilustración, sino que en buena parte de los casos son muestras concretas de la resolución de los problemas planteados en el texto.

La inadecuada ubicación del capítulo inicial, quizás más lógica formando bloque con el final y la poco convincente maquetación de las fotografías y de sus pies, que induce a la confusión o, cuando menos, dificulta la lectura, son los peros que se pueden poner a este trabajo.

La aparición de este libro supone, en definitiva, la recuperación de la fotointerpretación como técnica de análisis del paisaje. La clara, ordenada y razonable exposición de los contenidos, unida al uso de un amplio repertorio de fotografías para ilustrar los aspectos trata-

dos o a la acertada concepción de los dibujos y al empleo del color en los mismos, hacen de esta una obra accesible para quienes quiera iniciarse en el campo de la fotointerpretación y de recomendable utilización para los que usen la fotografía aérea como instrumento de análisis.— FRANCISCO QUIRÓS LINARES

*La montaña, pasión y erudición**

Vivimos en la actualidad un período dulce en la publicación de libros de montaña, ya se trate de guías excursionistas o alpinas, literatura de montaña o libros de viajes. Contrasta vivamente este hecho con la escasez de libros de Geografía, ya sean manuales, libros de ensayo o divulgación. Es sobre todo la ausencia de los libros de divulgación geográfica en los estantes de las librerías españolas uno de los síntomas más significativos del dinamismo de nuestra disciplina. Podemos afirmar que la geografía de divulgación es inexistente en el mundo editorial de nuestro país, y cuando se realiza, o se confunde con la información turística y de viajes, o se realiza apoyada por instituciones públicas locales o autonómicas con escasa proyección la mayoría de las veces. Y no fue así en el pasado, donde eran comunes colecciones que permitían aproximaciones a la geografía desde el libro de divulgación, con excelentes trabajos de los geógrafos más prestigiosos¹. Intentos divulgadores que no han tenido continuidad en revistas de geografía divulgativas, con calidad y bajo precio, que están presentes en el mundo editorial alemán o anglosajón, y que recientemente sí han surgido desde disciplinas afines como la ecología y biología².

Por el contrario el mundo editorial se ha embarcado en la publicación de libros de montaña, ediciones nuevas, publicaciones marcadamente periódicas, literatu-

* Eduardo MARTÍNEZ DE PISÓN (2000). *Cuadernos de montaña*. Ed. Temas de hoy. Madrid.

¹ Sirvan de ejemplo las aportaciones al mundo polar de M. de Terán (1943), *La epopeya polar*, Madrid, Ed. Bibliográfica española, o alpino de E. de Martonne (1955), *Los Alpes*, Barcelona, ed. Juventud; o las más recientes traducciones de la colección *¿Qué sé?*, que han servido a generaciones de geógrafos u otros profesionales para completar su formación sobre muy diversos temas geográficos.

² Destacan entre éstas *Geographical Review* y *Geographische Rundschau*, de cuidada edición y con una importante carga cartográfica, o las ediciones de mayor difusión de las revistas *Geo* alemana o francesa, basadas en las fotografías. Señalar para España, en las disciplinas afines, la presencia en los kioscos de revistas de cuidada edición y calidad como la ya decana *Quercus*, o la más reciente *Ecosistemas*.

ra de montaña, reediciones de textos, libros de expedición o reflexiones sobre el mundo de las montañas que han permitido incorporarnos a una corriente, la de los libros y la literatura de montaña, de profunda tradición en el entorno alpino. Es en estos libros, hasta los años noventa publicados a cuentagotas, donde se encontraban narraciones alpinas junto a observaciones geográficas que nos permitían conocer la geografía de mundos remotos como los Andes o el Himalaya³. Si en el pasado unas pocas editoriales llevaron la iniciativa, hoy día, con un claro empuje de la Editorial Desnivel, el mercado se ha diversificado, y publican tanto los editores tradicionales como los de ámbito general, atraídos por un campo que cada vez tiene más lectores. Y las novedades son tantas y de temas tan diversos que es difícil mantenerse al día en las lecturas de los últimos títulos, cosa que no sucedía hasta hace poco más de una década⁴.

Este distinto devenir del mundo editorial entre la geografía de divulgación y los temas de montaña me sirve para presentar un libro de difícil adscripción, libro de montaña, libro de geografía, que cumple con los requisitos de la alta divulgación y del atractivo para todo amante de la montaña, su naturaleza, su literatura, su geografía, su cultura. El mundo de las montañas está representado en el libro de Martínez de Pisón en toda su dimensión, la descriptiva, la reflexiva, el talante personal, la pasión por este mundo amable y rudo, último reducto de la naturaleza en el mundo occidental. Si la lite-

ratura de montaña se ha estereotipado en unos modelos atendiendo a «ciclos», en palabras del autor de *Cuadernos de montaña*⁵, muchos de ellos los vemos representados en el libro que nos ocupa.

En la literatura de montaña encontramos libros de expediciones, que se centran en la ascensión, pero no obvian en sus primeros capítulos, la geografía, la política y la etnografía de las zonas que recorren, es la parte descriptiva y analítica del medio en el que se desarrolla la aventura⁶. Otro modelo son las aportaciones personales, aquellos libros más intimistas, que a modo de reflexión cuentan historias de escaladas, experiencias vitales y el pensamiento de los alpinistas o montañeros. A menudo constituyen una reflexión sobre su vida mediatizada por las montañas, y aportan visiones muy distintas de las mismas⁷. Finalmente, también existen, aunque menos, investigaciones y reflexiones sobre la montaña en sí misma, su naturaleza, su historia, desde ópticas variadas que van más allá de las guías al uso y apuntan una concepción cultural de la montaña⁸. Por último, la literatura fantástica, novelas de temas de montaña o ambientadas en ellas, con temas alpinísticos o no, que en la actualidad también gozan de un momento de expansión, pero no son objeto de nuestra atención.

En el libro de Eduardo Martínez de Pisón encontramos los elementos de los libros de montaña. En él se opta por el relieve como elemento descriptivo y analítico, la dominante física que atrae al montañero y por la que

³ Sin ánimo de ser exhaustivo resaltar, entre los clásicos, las aportaciones de E. Shipton (1954), *Expedición de reconocimiento al Everest 1951*, Juventud, Everest; Noel (s.f.) *Por el Tibet al Everest*, Aguilar, Madrid; H. Tichy (1997) *Cho Oyu*, Timun Mas, Madrid; C. Evans (1958) *Kangchenjunga: el pico no hollado*, Juventud, Barcelona; Desio, A. (1955) *La conquista del K2. Segunda cima del mundo*, Juventud, Barcelona; J. Hunt (1960) *La ascensión al Everest*, Juventud, Barcelona; M. Herzog (1964) *Annapurna, primer 8.000*, Juventud, Barcelona; E. Shipton (1965) *La conquista de las montañas*, Timun Mas, Madrid. En nuestro país A. Aymat (1963) *Los Andes, 400 años después*, Ed. Doncel, Madrid; o en tiempos recientes las más divulgadas, y hoy ya clásicas, obras de R. Messner; R. Messner (1980) *Solo*, RM, Barcelona o R. Messner (1983) *Everest en Solitario*, RM, Barcelona. La narración o la reflexión abundan cada día menos, para dar paso a publicaciones de gestas, colecciones de aventuras individuales en la más alta montaña (en vías y paredes inéditas), crónicas periodísticas o, sobre todo recientemente, libros sobre hechos truculentos y tragedias como la expedición de 1921 al Everest, la pared norte del Eiger, el verano del 86 en el K2, o la reciente tragedia del Everest, en 1996, entre otros.

⁴ Editorial Juventud dinamizó los 60 y 70, R. M., Martínez Roca el final de los setenta y los ochenta, y Ediciones Desnivel, desde 1981 mediante publicaciones periódicas y en los noventa en la edición de libros y colecciones, es el máximo representante actual de la divulgación del libro de montaña, así como de otros aspectos culturales del mundo de las montañas. Hoy conviven las tres en la edición de novedades, junto a aportaciones puntuales de otras editoriales (Blume, Grijalbo, etc) y un innumerable cortejo de editoriales dedicadas a las guías, lo que permite testificar la salud del mundo editorial de montaña.

⁵ Es interesante leer, a este respecto, el artículo del mismo autor, «ciclos de montaña», *Estudios Turísticos*, n.º 83, págs. 2-30, año 1984. Se inicia con el polar, participe también en este libro, para continuar con el alpino, el pirenaico, el asiático, el volcánico...

⁶ Pertenecen a este tipo los reseñados en la nota 3, junto a otros muchos publicados en los 70 y 80, aunque en la actualidad se han extinguido, prácticamente, los libros de expedición.

⁷ Existen magníficos ejemplos de aportaciones en este sentido, desde el omnipresente en el libro, Samivel, hasta las reflexiones de alpinistas de la talla de Rebuffat, Terray, Bonatti, Messner, Bonington, Diemberger, Simpson. En España son menos frecuentes, pero están presentes en las obras de A. Faus, D. Bidaurreta, Pérez de Tudela, Mirian García o J. J. San Sebastián, entre otros.

⁸ Representativos de esta corriente, libros sobre la montaña escritos por montañeros, no son muy numerosos. Entre ellos señalar un libro pionero, atento a la geografía de las montañas y al alpinismo, de C. Bernaldo de Quirós (1923) *Alpinismo*, Calpe, Madrid. Más reciente es el de G. Sonnier (1977), *La montaña y el Hombre*, RM, Barcelona; y más enciclopédicos, M. Herzog (1967) *La montaña*, Ed. Labor, Barcelona; Baumgartner et al. (1980) *El mundo de las montañas*, Blume ed., Barcelona; Bachmann (1981), *Glaciares de los Alpes*, R. M., Barcelona; o J. Buyse (1990) *Los tres miles del Pirineo*, Martínez Roca, Barcelona. De autores españoles sobresalen aportaciones históricas como las de M. Feliu (1977) *La conquista del Pirineo*, Club Deportivo Navarro, Pamplona; o J. Escudier (1971) *El Aneto y sus hombres*, C.E.C. Barcelona. Entre las más recientes destaca por su visión general el libro de R. Fernández Arroyo (1996), *El país frágil. Las montañas deben sobrevivir*, Desnivel, Madrid.

constantemente se deja impresionar e interrogar. Las cumbres, agujas, los glaciares o las formas de los valles quedan explicadas exhaustivamente, se les presta la atención necesaria para comprender porque es de este modo, y no de otro, el terreno de acción del montañero. Pero como es habitual en el autor, la reflexión personal es una constante, desde la propia experiencia, desde el conocimiento físico y desde la erudición y el análisis reposado, donde se enlazan su propia historia en las montañas con las de las montañas mismas para ofrecernos un amplio panorama de su visión del mundo montañero. Y finalmente, la montaña misma forma parte del libro, donde se nos invita a reflexionar sobre su historia en relación con el hombre, se constatan los modos de deterioro y las opciones para su conservación.

El autor nos aproxima, con la maestría de quien tiene experiencia en descubrir, conocer, interpretar y dar a conocer la singularidad de los medios de montaña, mediante tres bloques claramente separados, pero en el orden necesario. Primero una idea general de las montañas, su significado y entorno cultural, después la interpretación de algunas cordilleras, macizos o cumbres y, finalmente, una reflexión sobre su valor natural.

En el primer bloque se ofrece una aproximación al mundo de las montañas y a las montañas mismas, desde el hombre primero y desde sus elementos más sobresalientes después, para interpretar los paisajes y el espíritu de la montaña desde una perspectiva involucrada y participativa.

La segunda parte nos descubre poco a poco y desde lo próximo, el Pirineo, Gredos, Picos de Europa, Urbión, Sierra Nevada, hasta lo cada vez más alejado, Alpes, Andes, Himalaya, para terminar en las más altas latitudes, Groenlandia, Antártida. Un recorrido por cordilleras y montañas durante el cual se desmiembran las montañas en sí, su significado, su forma y también, intercalado en su espacio físico, su espíritu, la evolución del pensamiento sobre las montañas o sus connotaciones históricas. El autor acude a la geología como elemento explicativo del relieve en su máxima expresión y a la explicación pormenorizada del paso de los hielos. Se analizan los glaciares del pasado, que conformaron las artesis de Gredos, Picos, Pirineos, o los glaciares actuales y sus restos, desde los Pirineos, esas auténticas joyas relictas que enriquecen las cumbres pirenaicas y son una constante atracción para los pirineístas, a los más modestos de Sierra Nevada. El mundo físico domina desde lo más frío hasta las montañas volcánicas, para regresar a parajes como Sanabria, donde la imponente naturaleza

y esa «rara melodía en los montes de roble», junto al mayor lago de montaña de la península ibérica, han hecho surgir la magia constante, las fantasías más lúgubres y las leyendas que habitan el paisaje, allí el hombre también ha colaborado en la realidad trágica de los valles.

Cuadernos de montaña se detiene también en lo lejano, primero en Los Alpes, atendiendo a las formas del Cervino, al macizo del Montblanc, eje mítico de la ciencia y el deporte alpinos, el retroceso de los glaciares desde el lago Lemán hasta el Breithorn, entreteniéndose en los magníficos valles internos (Ródano, Valais, Mattertal) hoy fuertemente humanizados y transformados por raíles, cables y turistas, y que podemos recorrer en barcos, ferrocarril, funicular o teleférico, desde el lago hasta las cumbres.

En el Himalaya el autor despliega su maestría magnética para explicarnos la «Geografía del Himalaya», e introducirnos en las necesidades de la exploración, la presencia física en este ambiente y sobre todo el entusiasmo, valor que se deja sentir por todo el libro. Y retorna a cumbres y lugares emblemáticos (Everest, Dud Kosi, Kala Patar...) para pormenorizar el paisaje, las formas y los procesos de una cordillera descomunal, inabarcable, pero captada y ordenada en unas pocas páginas para el lector. Entusiasmo y síntesis hacen que sea difícil no anhelar estar ya en el Karakorum, nos traspassa el deseo por conocer, en un itinerario común hacia la montaña, que va desde la narración, oral o en texto, a la imagen y finalmente la realidad. Sólo en algunas ocasiones se pasa del proyecto abstracto, difícilmente sin antecedente oral o escrito, a la realidad, y quienes lo hacen son los que nos abren el camino, al igual que las páginas por las que discurre nuestra lectura. Hay que ser fuerte, sin duda, para no abandonar el libro y lanzarse a la montaña, como insistentemente nos sugiere el autor. Pero es necesario recordar la cita de Longstaff, incluida por el autor en la página 175: «cuanto más se sepa lo que es digno de verse, tantas más cosas se verán».

El itinerario finaliza, tras desmenuzar la montaña americana (Andes, Rocosas, volcanes), en las evocadoras regiones polares. La historia de sus descubrimientos, unida a las aventuras fantasmagóricas de Poe o Verne y la épica conquista por exploradores de la talla de Schalkelton, Scott o Amundsen.

«Un lugar demasiado grandioso, duro, inhumano. Un paraje inexpresable». Se inicia de este modo una sencilla lección de trabajo de campo en el valle de la Eternidad, en algún recoveco de uno de los numerosos fiordos groenlandeses. Y nuevamente regresamos a los

hielos, la vegetación, la vivencia, el paisaje, para llevarnos a conocer tanto la geografía del ártico como al geógrafo que la describe. En la Antártida, lo lejano (Ellsworth Mountain, polo Sur) junto a lo próximo, Livingston, Decepción, donde se ubican las bases españolas, cercanas por la divulgación en prensa y Tv, que permiten que estas islas y montañas sean un ámbito más familiar. De nuevo la geografía de las Shetland del Sur a través de sus rasgos más significativos, glaciares junto al mar, cabos y penínsulas deglaciadas cubiertas de musgos y líquenes, volcanismo, exploradores y sentimientos. Mi proximidad a lugares tan vivos en mi memoria, donde vivimos, trabajamos, sentimos «y nos fuimos», y al autor, hacen que no pueda recorrer con frialdad las páginas que culminan el itinerario.

El tercer bloque es una reflexión sobre el valor de las montañas y de los paisajes en general. Sus valores y su valoración desde el exterior (naturalista, montañero o ecologista) o el interior (montañés), valores intrínsecos, paisajísticos y culturales, o extrínsecos, como recursos, y en este caso y de modo patente, recursos no renovables. El autor entra de lleno en un tema candente, pues montañeros o geógrafos sienten una profunda preocupación por la naturaleza montana que debe ir más allá de la conservación de determinada especie animal o vegetal. Son la totalidad de los elementos naturales, en su relación y en su forma, sus significados estéticos o éticos y sus valores, culturales o naturales, los que deben perdurar, y es necesario dejar de mirar a los macizos montañosos únicamente como fuentes de recursos materiales, antaño primarios y hoy prioritariamente terciarios.

En una línea ya habitual del autor, nos induce a introducir los valores éticos y culturales en la conservación de los paisajes y la naturaleza montana. Nos invita a reflexionar sobre los problemas que aquejan a las montañas y nos propone vías resolutivas, análisis de problemas y propuestas concretas de actuación que permitan conservar el paisaje, su aspecto y su espíritu, la naturaleza y por tanto, la montaña. Y lo concreta en ejemplos del Pirineo o Guadarrama. Un rápido repaso a las montañas del mundo evalúa su transformación y la necesidad de intervenir desde posiciones éticas y de sentimiento de la montaña. Para ello, no acude a los técnicos expertos (ecólogos, geógrafos, ingenieros), sino al montañero (Messner, Samivel, Lamartine...). Regresamos así a la concepción del libro, de un geógrafo, de un montañero que nos brinda toda su sabiduría y erudición.

Es, pues, un libro sobre montañas, personal y engarzado en el mundo de la montaña, cultural, deportivo, vi-

tal para la mayoría de los montañeros. En el libro encontramos una sugerente cita del pirineísta Beraldi, para quien «el verdadero montañero es aquel que asciende, siente y escribe». Probablemente quien sólo asciende, o sólo siente, en la montaña, también es un verdadero montañero, pero la trilogía de la acción, el sentimiento y la evocación compartida, ya sea mediante la escritura, la narración oral, el arte o el magisterio hacen que se traspase el mundo físico de las montañas hacia el ámbito cultural, en el que sin duda surgen los desafíos deportivos, los interrogantes científicos o las aportaciones artísticas. Y es a este mundo al que pertenece el libro.

Pero es también un libro de geografía. El geógrafo estudia, analiza, describe y explica las montañas, utiliza técnicas, método y conocimiento para interrogar y para resolver las incógnitas de la naturaleza de las montañas. La tradición es muy amplia y desde Humboldt, ascendiendo primero al Teide y luego al Chimborazo, tenemos una amplia gama de ejemplos, entre los que cabe incluir al autor de *Cuadernos de montaña*. En el libro se estudian y analizan las formas de la montaña, sus transformaciones recientes, se describen cordilleras, macizos y cumbres y se explican sus formas, los procesos que intervienen en su configuración, en su dinámica actual. Pero no es un manual, tampoco una aportación científica⁹, es una reflexión desde la experiencia y el conocimiento, guiada por una pasión. Y logra obtener un elevado contenido divulgativo, de tal modo que lo podemos catalogar como un libro de divulgación científica, es decir de divulgación geográfica. Y en este sentido ha sido un acierto de la editorial incorporarlo en la colección *tanto por saber* de divulgación científica. Es, pues, una aportación singular en la edición geográfica, tan faltos en la actualidad de una divulgación rigurosa y de calidad, y que de este modo rompe con un límite para la geografía, ofreciendo al público en general, y al montañero en particular, un producto atractivo, interesante e intenso en sus contenidos.

Estamos, pues, ante un libro de montaña, escrito por un montañero amante y apasionado del mundo de las montañas, y es también, un libro de geografía, escrito por un profesor, un erudito y un profesional. Es el intelectual que aúna ambos referentes, el montañero y el geógrafo, presente en su cultura montañera y saber geográfico, lo que posibilita que tengamos en nuestras manos un libro singular que sin duda atraparé a todo aman-

⁹ Ya el autor nos previene. Las aportaciones científicas, de las que provienen muchos de los datos, las ha realizado en revistas especializadas.

te de las montañas, y como tal, interesado en comprenderlas, pensar sobre ellas, sentirlas más allá del tiempo de permanencia en sus cumbres.— ENRIQUE SERRANO CAÑADAS

*Geografía humana en Galicia**

La obra *Geografía Humana de Galicia* del profesor Precedo es una muy buena aportación para que sus lectores adquieran un cierto conocimiento de la sociedad y del territorio gallego. Escrita en un tono informal, que huye del descriptivismo, de la estadística y del dato empírico y también de cualquier cientificismo, según sus propias palabras recogidas en el prólogo, representa una visión personal que complementa otras geografías de Galicia más académicas editadas con anterioridad. Realmente esta obra se puede considerar pionera en la literatura académica gallega al conformar el primer ensayo geográfico donde se hace un esfuerzo por reflexionar acerca de una Galicia posible a partir de las vivencias, sentimientos y conocimientos que a lo largo de su vida el autor tuvo o tiene de su tierra. Es por ello que ideología, posición política y ambiciones se dejan sentir a lo largo de sus páginas. El lector debe tener muy presente el hecho de que el autor es el Secretario de Planificación y Desarrollo Comarcal de la Xunta de Galicia, y principal artífice del Mapa de las Comarcas de Galicia y de la Ley que lo sustenta. Es por ello en buena lógica que el autor abuse del discurso político desarrollista y proceda a la «venta de ilusiones» con modelos y teorizaciones que prometen la superación de los problemas de los ciudadanos gallegos. A veces el discurso intelectual que se podía esperar se transforma en la generalidad de un estudio socioeconómico de desarrollo regional.

Es necesario reconocer que el libro es sumamente oportuno y valioso a fin de provocar un debate en el ambiente académico de la geografía española. Sin duda, el modelo de comarcalización del profesor Precedo debe ser analizado pormenorizadamente y valorado en todas sus facetas, políticas, económicas, sociales, etc, pues sus fundamentos teóricos y técnicos son muy interesantes. Sin embargo, en la obra del profesor Precedo no aparece por ningún lado una obligada referencia al debate de las comarcalizaciones en Galicia y en España en general,

que debería necesariamente enmarcarse en un debate más amplio acerca del modelo de Estado, es decir o «Federal» donde las comarcas tendrían pleno sentido, o «Centralista» donde la provincia continuaría teniendo vigencia. Las estructuras administrativo-territoriales en España deben ser ordenadas pues a la luz del desorden podemos preguntarnos ¿Es lógico que existan municipios de 600 habitantes?, ¿Es lógico que se introduzca la comarca sin modificar los mapas de provincias y municipios? Si pensamos en una comarca sin personalidad político-jurídica, tal como lo hace el profesor Precedo, aunque a veces duda, ¿Qué es la comarca?, ¿Un mero ente de promoción económica local sin capacidad administrativa ni de decisión alguna? La comarca catalana a diferencia de la gallega cuenta con competencias administrativas y capacidad de ejecución presupuestaria, sin embargo, su concreción vino a superponerse a la administración provincial y municipal entrando en competencia y enfrentamiento. Se habla del fracaso de la comarcalización catalana, pero realmente cuál es la explicación ¿Fracasa la comarca con personalidad jurídico-administrativa? O el fracaso se debe buscar en la superposición de la comarca al mapa de provincias y municipios. Debemos considerar que la comarcalización para tener éxito nunca debe representar una burocratización territorial que confunda al ciudadano y genere conflictos de competencia entre administraciones.

El libro se estructura en ocho capítulos más o menos interrelacionados. En los siete primeros capítulos el autor va encauzando su discurso hacia la justificación del Plan de Desarrollo Comarcal de Galicia que eclosiona en el octavo y último capítulo. El profesor Precedo trata de enmarcar a Galicia en la Europa Atlántica fundamentando sus rasgos culturales diferenciales. El autor reiteradamente mantiene que Galicia es un país Atlántico o euroatlántico, aislado, vinculado al mar, periférico e intensamente humanizado, donde lo rural predomina frente a lo urbano y donde el cambio cultural fue por detrás de la modernización económica. Duda del hecho diferencial celta pero aprovecha la ocasión para relacionar a Galicia con Irlanda y las regiones noratlánticas de Europa. Quizás aquí presente una ambigüedad innecesaria cuando habla indistintamente de cultura celta y «castrexa». También resulta contradictorio que nos presente a Galicia como un país Atlántico con personalidad y cultura propia en el primer capítulo del libro y posteriormente se olvide de ese hecho diferencial para convertir a Galicia en una región meramente económica en su discurso tecnocrático. La pregunta es la siguiente ¿Qué es Galicia para el autor, una región o un país? ¿Las dos co-

* PRECEDO LEDO, A. (1998): *Geografía Humana de Galicia*, Oikos-Tau, Col. Chorographia Ibérica, Barcelona.